

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

Cartagena inundada

Horrorosa y terrible tormenta.--Daños incalculables

Una horrorosa tormenta que descargó sobre la ciudad y sus alrededores en la noche del lunes 29 del pasado, desbordó las ramblas cercanas a esta ciudad, y sus aguas en horrible turbión, invadieron las principales calles de la ciudad, arrastrando animales, árboles, plantas, frutas y cuantos objetos encontraba a su paso. Las campanas del Ayuntamiento e Iglesias, tocaban pidiendo auxilio, pero como la luz eléctrica se había apagado a consecuencia de la enorme tormenta, al tirar las aguas los postes, y la impetuosidad de la corriente cenagosa, se hacía muy difícil e imposibilitaba la labor de nuestras autoridades, de la guardia civil, serenos y Cruz Roja, que se multiplicaban para proporcionar al vecindario los auxilios que se podían prestar, en muchas ocasiones difíciles de llevar a la práctica.

A la hora que escribimos estas líneas, aún está inundada la plaza de Santa Catalina y calles adyacentes.

Ha habido muchas víctimas, y el comercio en general, ha sufrido grandes e incontables perjuicios, y muchas familias quedan sin hogar y sin pan.

Los periódicos locales han dado ya toda clase de detalles, tanto de la catástrofe, como de las medidas que adoptan las autoridades, presididas por el señor Gobernador Civil.

Levantemos el corazón a Dios y hagamos cuanto esté de nuestra parte para cumplir con sus divinos mandamientos, pidámosle también por los que han perecido, ayudemos a los damnificados, y que El ilumine a los que han de procurar remedio a tanto mal, como hoy lamentamos.

Lerroux conservador

Algunos de los periódicos que se dicen «de orden» algunos de esos periódicos panegiristas de la paz material que hacen la apología de lo que llaman «tranquilidad pública» que si vieron siempre al «buen sentido» y que execran las violencias del lenguaje, porque tales términos suenan mal, elogian y califican de «gran discurso» el que pronunció en el Congreso el jefe republicano don Alejandro Lerroux.

Admiró a esos periódicos el tono gubernamental con que se produce ahora el antiguo revolucionario, que hace unos años no más, excitaba a los jóvenes bárbaros a destruir todo, a profanarlo todo, a no dejar piedra sobre piedra al edificio social, y se congratulan de que el que fué emperador del Paralelo, se haya convertido en un «sensato conservador» que no se opone a que la situación económica se normalice, que cree que a Marruecos debe enviarse un ejército bien dotado, y que tiene fe en el espíritu aventurero de la raza para realizar en el territorio africano la obra colonizadora que compete a España.

¿Quién le había de decir!

Desde que don Alejandro Lerroux vociferaba en las mitines contra todo lo divino y todo lo humano; desde que afirmaba que España no debía empeñarse en aventuras peligrosas, desde que mantenía como un axioma político aquello de despena y escuela, aplicado a la constitución interior, hasta hoy que es africanista y propone la suscripción de grandes empréstitos, no para rehacer la nación, sino para ayudar a que se rehagan las naciones que han sido beligerantes en la guerra europea, no ha transcurrido mucho tiempo.

Y sin embargo... he aquí al señor Lerroux convertido, de revolucionario, en gubernamental; de enemigo de toda acción expansiva,

en convencido colonista, y de incendiario de archivos de la propiedad, en conservador a ultranza.

Así mudan los tiempos y los hombres; pero es de notar que la mudanza solo afecta a lo exterior a lo tangible y contable, no a las ideas, que hoy como ayer y como siempre, son en el señor Lerroux las mismas ideas sectarias, que nutren y que inspiran todas sus palabras, con las más gubernamentales y conservadoras.

¿Pero esto le perjudicaría algo al señor Lerroux?

En el concepto que de orden, de gubernamentalismo, y de conservación, tienen los hombres y los periódicos que se dicen también de «conservadores y de orden», lejos de perjudicarle le favorecen.

Es quizás el punto de contacto con ello; es el tono liberal de que no pueden prescindir y de que hacen gala, es tal vez el guta que le une con los que, temblando de miedo ante la posibilidad de la revolución fiera, son autores de la revolución mansa, que poco a poco va trastocando el orden de las cosas y haciendo sus víctimas ante los propios atildados y puleros revolucionarios.

Un día cualquiera como el de Ajuntado ya perdidos de que el orden no se altere en la calle, de que se colonice Marruecos en todo lo que haga falta, de que se emitan grandes empréstitos para que emigre el capital español, y de que se aplique la pena de muerte al que alborote el poder nacional, un día cualquiera, repetimos llegará a ser el señor Lerroux jefe del partido conservador.

En la actualidad y es cuanto a ser amista de la paz pública y del orden puede paragonarse con el propio señor Dato, sería más que el señor Mauru, y no cede en esto al señor Sánchez de Toca.

Y tal vez no le separen de él ni una sola diferencia ideológica, pues hasta ahora, cree por ejemplo que los sacerdotes son enemigos de toda acción expansiva.